

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

CONSUL GENERAL DE LA  
REPUBLICA DOMINICANA

APARTADO N° 23—TELEFONO 2-6-8  
QUITO—ECUADOR

Quito, a 28 de Octubre de 1934

Sr. Dn.

Roberto Andrade.

Guayaquil.

Muy recordado tocayo:

Recibí el extenso e importantísimo índice de su monumental historia de medio siglo, fruto de tan larga consagración y de infatigable estudio.

Conforme a sus deseos, he dado preferencia a la monografía limitrofe en un cariñoso artículo de propaganda, en el que reproduzco el extenso capítulo o sumario respetivo, agregando comentarios de actualidad para el Ecuador y la América. Ojalá mi entusiasta labor sea de su agrado.

Le toca a la Casa Editora, en su interés y en el de todos mostrarse activa en la parte económica, suscripciones, etc. Aquí tiene una sucursal y supongo que atenderá al asunto, con el espíritu práctico que poseen los norteamericanos.

Mucho le agradezco su carta, que tanto me honra acerca de su opinión tan encumbrada sobre mi ensayo "Quiteños Auténticos". Lamento estar colocado en la "lista negra" de la prensa quiteña para no poder publicar esa página brillante. Ha de ver Ud. que mi nombre nunca es citado en periódicos de la Capital, salvo el diario en que honrada y modestamente trabajo. Esta circunstancia me impide, por delicadeza, ~~me~~ ocuparme en asuntos personales, razón por la que su carta no se da a luz. Ud. dará mucha razón a mi limpia conducta que evita "darse bombo".

Le hubiera agradecido si su carta se hubiera publicado en la prensa guayaquileña. Habría cambiado de aspecto la reproducción, que habría sido espontánea por parte de los Directores de "El Comercio".

Reciba un estrecho apretón de manos, en que va mi profundo reconocimiento. Sentí no haber podido abrazarle cuando estuve de paso en Guayaquil y saludé en la calle, desmontando del automóvil,

a mi distinguidísimo amigo don Carlos Alberto Flores, a quien tanto cariño profeso. Como mi permanencia fue de horas, pues venía de Salinas y debía regresar por la vía Babahoyo aprovechando la salida del vapor y el carro que al puerto llevó mi cuñado, casi con nadie me vi en Guayaquil, contra mi voluntad y por las premiosas circunstancias.

No pierdo la esperanza de abrazarle, sea que Ud. venga a Quito alguna vez, sea que, con más calma, yo retorne a Guayaquil.

Hasta tanto, créame su leal admirador, amigo y seguro servidor.

*Andrade Cavello.*

N.B. Por duplicado le envío "El Comercio" N° 10.532 de 27 de Octubre. Vale